

Vas abriendo caminos para encontrarnos...

Una sencilla reflexión sobre la pastoral con jóvenes y el futuro

Futuro... Ésta es una palabra de la que hago muy distinta lectura ahora que hace algunos años. No tiene tanto que ver con el paso del tiempo, como con la mirada de quien ha sido encontrada por Jesús de Nazaret.

Para mí ser creyente es futuro porque la vida con mayúsculas es recorrido, camino hacia la plenitud, hacia delante, al estilo de Jesús. Es decir, dando la vida, no como horizonte, sino en lo cotidiano. En este sentido no hay nada nuevo, entiendo que cualquier cristiano puede estar de acuerdo y vivir con esta inquietud. Por tanto, no creo que sea capaz de encontrar las claves mágicas para hacer una labor pastoral con chavales que tenga futuro.

Siento que estos párrafos reflejan una visión muy personal de la asociación pastoral-jóvenes-futuro, pero dada mi inexperiencia, no sabría hacerlo de otro modo. No soy capaz de escribir sobre este tema, tan cargado de riesgo, de sueños, de vida (y hasta de miedos) como joven creyente, sin pasar por algo de lo cotidiano de mi vida. Por eso estas reflexiones están llenas de mi música; estas palabras surgen sobre todo de poder intuir en tantas melodías aliento que palpita y que mueve todo. Como la bolsa que bailaba en American Beauty, la fe es para mí muchas veces la experiencia de moverme a ritmo de una banda sonora que no elegí pero que me estremece profundamente por su belleza.

Estas palabras nacen también de una doble vivencia, la de seguidora de Jesús que quiere estar presente entre los jóvenes y la de joven que se encuentra dando pasos en esto del seguimiento. Son sobre todo intuiciones o pistas sobre el futuro que soy capaz de intuir y soñar en lo concreto de mi labor evangelizadora y de mi propio camino de entrega a la voluntad del Padre. También en la pastoral, como un río que camina hacia el mar¹, Él va abriendo caminos para encontrarnos en el devenir de esta historia en la que nos llama a estar presentes.

Será que ya me he hecho mayor, que algo nuevo ha tocado ese botón para que Peter se largue²

De los jóvenes y la Iglesia creo que se ha escrito bastante en los últimos tiempos, sobre todo desde el vértigo de parroquias, seminarios, instituciones, movimientos, con un menguado reemplazo generacional. No me preocupa tanto ver bancos vacíos como el hecho de que los que estemos podamos construir Iglesia al viento del Espíritu, aunque a veces los intentos sean fallidos. O quizás a nosotros así nos lo parezca, pero ¡quién sabe si no es de Dios que sea esa precisamente una experiencia de purificación a la que estemos llamados!

Como joven necesito y necesitamos probar para poder aprender a volar solos, a ser autónomos en una sociedad que nos deja pocos espacios para ello. Queremos ponernos manos a la obra, hacer nuestro el futuro de la comunidad de creyentes. Por eso, en mi opinión, mayoritariamente no vamos a acudir a realidades, actividades o iniciativas del tipo que sean, montadas por otros como el que no tiene nada mejor que hacer. Lo sé, yo misma he vivido que muchas veces se ofrece a los jóvenes protagonismo, poder tomar riendas, decidir, y parece que entonces nosotros nos replegamos. Un reto educativo de futuro para esta generación, que cojea en capacidad de riesgo y autonomía, es mostrarles que el mundo, que el Reino, sigue necesitando personas dispuestas a dar la vida, que la tibieza no suele ser buen abono para las pequeñas semillas de la utopía. Para ello no nos queda

¹ Abriendo caminos, de Juan Luis Guerra y Diego Torres

² Peter Pan, de El Canto del Loco



otra que dejar hueco, romper con el ansia de eficacias, acompañar los errores y reconocer los aciertos, arriesgarnos a perder el control. Y fundamentalmente confiando en que estamos en manos de Dios.

Frente a la vivencia de realidades inamovibles, estructuras cerradas y caminos lineales, hoy vivo el Reino como algo "en construcción" y creo que ésta es la moción que hoy anima mi camino. A veces una siente que ésta es la Iglesia de adultos, con muchas cosas buenas; pero quizás en gran medida, desde la perspectiva de los que vamos por detrás, se muestra fuera de nuestro alcance. En otras palabras, parece que no haya mucho importante que aportar si no es dentro de lo establecido, como si el Espíritu no tuviera nada que decir con nuestras vidas, nuestras preguntas, nuestras rebeldías. Tenemos muchas limitaciones, pero no podemos ignorar que la sociedad actual pone las cosas un poco difíciles para tomar las riendas de nuestra propia vida y que el rol de persona adulta nos supone una gran cuesta arriba (tanto que algunos no llegan nunca). Si a los que nos hemos embarcado en la aventura de seguir a Jesús se nos hace difícil, tanto más para los que son aún más jóvenes o están más alejados. En definitiva, me gustaría pensar que vivo siendo fiel al seguimiento y a la justicia del Reino no a unas formas de funcionar, de estructurarnos, de celebrar... Y que hoy los adultos cristianos apuestan por mí como motor de renovación, de búsqueda de lo fundamental, de encuentro profundo con Dios.

Siento que llegó nuestra hora, esta es nuestra revolución...³

Últimamente en distintos contextos de pastoral se escucha la expresión "dejarnos desinstalar"... Se dice mucho pero, ¿cómo concretarlo? Sólo nos desinstala lo que dejamos que nos toque por dentro (o por lo menos esto es lo que yo les digo a los chavales que acompaño). Y sólo sucederá esto desde la relación cercana y radicalmente gratuita y transformadora. No puede ser que queramos ser testimonio del amor de Dios para los jóvenes y que eso no remueva nada nuestra entraña, que sigamos viviendo pegados a proyectos, esquemas, funcionamientos, que en el fondo más que ayudarnos a caminar ellos suponen pesados lastres que nos dificultan cualquier acercamiento. Claro que eso pasa por asumir que a veces no buscamos que el joven descubra su propio camino, sino que proyectamos lo que a nosotros nos gustaría para él. Sólo Dios sabe cuál es el sueño de plenitud para cada uno y por qué itinerarios se dará el encuentro, así que lo nuestro es amar y estar cerca, si intuimos que ellos quieren.

Como joven que acompaña a otros jóvenes, necesito soñar, el que sueña espera y para él que espera siempre hay un futuro. Este es un tiempo de salvación, supongo que entre muchas otras cosas porque, por muy oscuro que nos parezca el panorama, la llamada a la misión con los jóvenes sigue siendo fuerte, o por lo menos eso me ha parecido intuir en lo últimos encuentros y diálogos sobre pastoral en los que he participado. Y creo que es una buena oportunidad para desarrollar nuestro potencial creativo. Desde mi punto de vista, el acento no es qué podemos hacer nosotros para que ellos crean sino cómo o qué nos sentimos llamados a ser para que nuestra vida sea testimonio vivo, asumiendo el riesgo que eso puede tener para nuestras comodidades. Supongo que no existe una respuesta mágica para esta pregunta, que valga para cualquier contexto de evangelización. Pero sí que creo que es necesario revisarla de vez en cuando para ver si estamos con la misma tecla que Dios o estamos a nuestros planes. Y pienso que es necesario también que sea formulada en relación a nuestro acompañamiento tanto en el plano personal como comunitario. Me parece que ésta es la experiencia de ser capaces de arriesgar las seguridades de Egipto para vivir en el desierto, es decir, el ámbito de la conversión y el encuentro con Dios. En este sentido hago mío un eco que recogí en algún ámbito del FPJ y es que 'somos comunidades convocantes en la

³ Revolución, de Amaral

medida en que vamos siendo capaces de vivir a la intemperie'. Y sobre todo, arriesgar con los jóvenes, hacer nuestras sus apuestas, que nos muevan, que nos cambien la mirada y aprendamos a vivir con ellos la fuerza del primer amor. ¿Quiénes mejor que ellos para recordarnos lo que es vivir apasionados? Porque sus vidas son para nosotros también fuente de fe y CON ellos compartimos misión. Cualquier camino de renovación, búsqueda, encuentro, evangelización que queramos proponer a los jóvenes pasa por estar dispuestos a recorrerlo nosotros mismos a su lado. ¿Será que son ellos los que están llamados a evangelizarnos?

Isn't anyone trying to find me?⁴

(¿No hay nadie tratando de encontrarme?)

Detecto, desde mi humilde experiencia y desde estos ojos inquietos y miopes, que tenemos un hambre afectiva que no acabamos de acertar a satisfacer... Porque tuve hambre y me disteis de comer. Supongo que no hace falta ser sociólogo para darse cuenta de que somos una generación sorprendentemente afectiva que quizás intenta hacerse hueco entre la racionalidad funcionalista de "esto es lo que hay y hay que adaptarse", y ansiar la autenticidad y la libertad. Aquí encontramos una pequeña fisura por la que acceder al tan complicado mundo de vivencias de los chavales. Y creo sinceramente que tenemos que ser especialmente cuidadosos porque la tierra que pisamos es sagrada. Los jóvenes tienen un olfato fino para detectar las intenciones con que nos acercamos, si vamos "de caza" o realmente nos importa su vida. Me encuentro a mí misma, y también a muchas personas con vocación por servir a los jóvenes, en situaciones en las que no sabemos qué decir ni qué hacer ante las complejidades afectivas en las que se ven enmarañadas sus vidas. Sobre todo la impotencia de ver que no nos movemos en las mismas claves, lo que puede que nos haga mirar al futuro con cierto miedo. Es presumible que esto lo vivan más algunas personas que se piensan que solo hay determinadas edades para poderse acercar a los jóvenes. ¡Qué tiempo más mal invertido el de los que se empeñan en auto-compadecerse con este tipo de pensamientos! Tengo la impresión de que no buscan que salgamos de marcha, nos apuntemos al Facebook, nos pongamos un piercing en el ombligo o recibamos unas sesiones de streetdance para emular a los chicos de Fama (lo que no significa que no podamos ser creativos en las herramientas de comunicación con ellos). Fundamentalmente se abrirán a un oído siempre disponible sin juzgar, una persona que les muestre lo capaces que son de amar, que esté pendiente de los detalles y de su vida, se acuerde de llamar para la reunión porque con tanto agobio en el instituto ni se acordaba, que ponga balizas, límites de referencia para no perderse en el mar de posibilidades en formas de pensar y actuar... Bueno, creo que no hace falta citar tantos ejemplos evangélicos que ofrecen pistas sobre cómo se acercaba Jesús a la gente para ofrecerles el pan de vida. No podemos dar por supuesto que como ahora tienen de todo no vayan a necesitarlo. De hecho esta sociedad consumista ya intenta rellenar esos huecos del corazón con sus productos. Creo que los silencios o pasotismos de muchos jóvenes esconden un hambre que a veces ni siquiera ellos mismos saben que tienen. Por eso es importante estar muy cerquita para distinguir los rugidos de las entrañas pidiendo alimento consistente. Dios, experto en aprovechar las causas perdidas para los sueños más altos, hace de esta debilidad una fortaleza donde ponernos en sintonía con él y una pista para el futuro del hacer pastoral.

Bienaventurados los hambrientos porque ellos serán saciados.

Quiero escuchar hoy tu voz, pendiente de tus palabras⁵

Mirando hacia adelante y pensando en lo que nos queda por andar en la pastoral con jóvenes, se me ocurría esta frase de una canción, como una llamada a la

⁴ I'm with you, de Avril Lavigne

⁵ Quiero un camino, de Taxi

reflexión. Sé que el futuro puede dar cierto vértigo, y no sólo en las previsiones de la cifra de católicos practicantes (al menos en Europa)

sino por la propia evolución de esta sociedad occidental en la estamos inmersos. Por mi parte, me niego a cerrar los ojos y quedarme para "montar tres tiendas" donde estar a gusto, evitando ser testigos radicales, protegidos por el calorcito de las medias tintas. Siento una urgencia a estar atenta a la posible necesidad de dialogar con esta sociedad actual que tantas cosas nos echa en cara a los cristianos (independientemente de que pensemos que lo hacen con o sin razón). Pero no porque nos toque adaptarnos sino porque los jóvenes viven en un ambiente social, político, cultural que ya no respalda muchas opciones cristianas (por lo menos ya no mayoritariamente) en diferentes ámbitos de la vida. O sea, que cada vez "lo católico" es menos "lo normal". Incluso a algunos parece que les resultara ofensivo. Por ello creo que es insuficiente que justifiquemos nuestras posturas simplemente por el hecho de que algo es o no moral. Como agentes de pastoral se hace necesario formarnos en los temas que preocupan al mundo de hoy, poder dar razón de nuestras opciones para ser referencias creíbles ante los jóvenes. Y no vivir ajenas a ellas y al conflicto que generan a nuestro alrededor. El futuro está en manos de los jóvenes y muchas cuestiones seguirán surgiendo en la vorágine de los avances de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Y necesitarán ser discernidas por los cristianos a la luz del Espíritu. Supongo que no es difícil encontrar ejemplos, se me ocurren temas tan dispares como nuestro compromiso con los pobres y las complicidades con la estructura de injusticia global; la propuesta de una sexualidad liberadora; cuestiones relacionadas con bioética o el papel de la mujer en las estructuras de decisión (sociales o eclesiales). Por citar solo unos cuantos que siguen estando presentes en no pocas reflexiones tanto públicas como privadas, de creyentes y no creyentes. Da miedo abrir la caja de Pandora, pero como acompañante me encuentro frecuentemente con que no tengo argumentos, que me cuesta responder cuando se me pregunta. ¡Y vaya si preguntan! Y lo que más me asusta es pensar que no encontremos puentes que permitan la comunicación. La alternativa más fácil es la del tabú, no sacar el tema por si acaso. Pues creo que con cuanta más naturalidad y claridad sepamos abordarlos, seremos referentes más creíbles, aunque ellos no vayan a estar necesariamente de acuerdo por lo menos escucharán una voz diferente. En definitiva, me parece que nos será más provechoso invertir en la escucha y el diálogo (no monólogo) con la realidad plural que nos rodea, que tratar de construir muros protectores de nuestras posturas (sin dejar por ello de ser críticos con las realidades que atenten contra la persona).

¿Quién escucha a quién cuando hay silencio?⁶

Uno de los retos que descubro que tenemos que ser capaces de afrontar con creatividad y pasión es educar en la apertura a la trascendencia a chicos que no han crecido en un contexto favorable a la fe y ni a nada que tenga que ver con la Iglesia. Es un poco lo que decía antes de que la normalidad ya no pasa por lo católico. Es verdad que la fe es regalo del Padre pero lo cierto es que todos podemos reconocer en nuestra historia personas que nos ayudaron a descubrir los signos de Dios que había en ella. Y que aprendimos lo que es un sacramento, lo que es mirar la realidad concreta como una llave para la puerta hacia lo sagrado, lo trascendente. Bien, pues creo que nos dedicamos a señalar la cerradura, pero que no acabamos de acertar precisamente con eso, con la llave que al joven puede facilitarle la entrada. Y además una peculiaridad de nuestros procesos educativos en la fe es la personalización y en este aspecto concreto, en este ámbito, cobra especial relevancia.

Por todo ello, pienso que la inversión en la búsqueda de los nuevos lenguajes es

⁶ Quién, de Luis Guitarra

una apuesta ineludible para los que nos dedicamos a la labor pastoral. Lo difícil es cómo suscitar la pregunta de ¿Quién? He hablado de la creatividad porque me parece que es el don que hay que explotar, que alimentar en nuestras comunidades. Y hay elementos de la propia psicología y sociología de los jóvenes de hoy que pueden servirnos de referencia. Son positivos, creativos y multidisciplinarios, como bien han apuntado desde el mundo del marketing⁷ y tienen facilidad para adaptarse. He mencionado también la cuestión afectiva, a lo que añadiría que son buscadores de experiencias que les permitan ir construyendo su identidad, más que de grandes ideologías que les lleven a vivir de un determinado modo. Éstas son algunas cuestiones que quizá puedan orientarnos a la hora de buscar la forma en que podemos presentarles el mensaje de Jesús o incluso hacerles propuestas de experiencia mayor para descubrir o profundizar en la experiencia religiosa.

Dentro de esa intuición de futuro de ofrecer nuevos itinerarios de apertura a la fe, creo que es interesante estar atento a nuevas propuestas. Últimamente he ido conociendo algunos grupos de música e iniciativas artísticas de otros cristianos, protestantes en concreto, que creo que están en la onda de la sensibilidad de los jóvenes en distintas partes del mundo. En especial porque creo que están sabiendo conectar con algunos de los rasgos de los jóvenes actuales antes mencionados. A veces son grandes actuaciones y con un despliegue importante de medios, pero no necesariamente! Unas veces se valen de vibrantes expresiones de luz y color, otras de intensos silencios y la lectura de la Palabra; unas de canciones con fuerza que hacen a los jóvenes saltar y cantar, otras de baile y mimo que invita a la reflexión interior. Lo interesante es que las diseñan en general con esquemas sencillos y con una fuerte carga afectiva y simbólica, donde la alabanza, worship, cobra gran protagonismo y el peso de las palabras y las explicaciones deja paso a la vivencia del contenido de lo que se está celebrando. Entiendo que muchas veces, desde la racionalidad occidental, miremos con recelo algunas de estas actividades y no creo que supongan el remedio universal para cualquier contexto cultural. Pero quizás merezca la pena pararse a contemplar cómo viven otros su fe y cómo la transmiten porque es de sabios reconocer que de ellos podamos aprender algo. A mí por lo menos son expresiones de fe que me han llamado la atención y por qué no, me han emocionado. Ahí queda la sugerencia.

Es mejor caminar, que parar y ponerse a temblar⁸

Lo último que puedo aportar para un artículo como éste, es un puñado de deseos para este nuestro futuro en la pastoral con jóvenes. Hay en mí un anhelo grande de Reino, de abrirle camino en el mundo con su impulso de amor, con locura desmedida, con ganas de soñar con otros... De caminar por las alturas. Que no se diga que todo está perdido porque yo aún vengo a ofrecer mi corazón⁹. Y a la vez voy descubriendo con humildad que la fuerza salvadora y revolucionaria del Dios de Jesús está en los olvidados; él sigue buscando a los que necesitan médico. Sólo sé que si pierdo este horizonte no tengo nada que transmitir; por eso tengo que volver a la fuente, aprender a ser una mujer con una espiritualidad enraizada en el Señor y comprometida con los más pequeños y los alejados. Entiendo que por ahí también pasa nuestra labor evangelizadora con los jóvenes, por sumarles a la mesa del Reino con los excluidos, recuperando todos, la identidad de Hijos y Hermanos. ¿Y qué utopía más hermosa que ésta puede ofrecer a los jóvenes el mundo de hoy?

La pastoral de los números, ofertas de ocio, procesos embudo, dan miedo y recuerdan a lógicas más humanas que otra cosa. Aunque nos encontremos en un

⁷ BOSHCHMA, J. (2008) Generación Einstein. Más listos, más rápidos, más sociables. Barcelona: Ediciones Gestión 2000

⁸ Es mejor caminar, de Revólver

⁹ Yo vengo a ofrecer mi corazón, de Mercedes Sosa

momento de intentos, de no saber muy bien cómo movernos, de que *cuando al fin ya sabemos como funciona el juego, se nos acaban las monedas*¹⁰ seguimos siendo llamados a sembrar. Yo no quiero quedarme paralizada sólo porque evangelizar a los jóvenes me pida morir a mí misma y dejarme interrogar por su realidad. Prefiero soñar pastoral de futuro, de itinerarios inacabados donde el amor de Dios sale al encuentro y actúa sobre la historia de las formas más insospechadas. Y con esto, salir a caminar y dejarme encontrar.

Helena Román

Artículo publicado en RPJ n° 454 (mayo 2009)

¹⁰ Y pasa el tiempo, de Revólver